

haitianos, tendría ésta que terminar pronto. Como atinadamente dice Mr. Buell en su informe sobre *American Supervision of Elections in Nicaragua* (pág. 400): "Desde el momento en que el Congreso de Nicaragua rehuse votar las apreciaciones para la Guardia, o las Cortes rehusen imponer sentencias sobre las personas aprehendidas por la Guardia, o un partido político rehusare participar en una elección supervigilada, la posición de los Estados Unidos llegaría a ser insostenible". Cuando el Senador King introdujo en el Senado de los Estados Unidos, a principios del mes de enero de este año, su moción pidiendo el retiro inmediato de los marinos de Nicaragua, ningún grupo importante en Nicaragua, si no estoy mal informado, se preocupó por secundar esa iniciativa, y la única voz que salió al mundo exterior fue la del Presidente Moncada, proclamando la necesidad de la continuidad de la intervención.

Esta suposición inconsciente de que las mejores inteligencias de Centro América son nada más que niños indefensos delante de la astucia norteamericana, es patente también en la crítica hecha acerca del método de investigación seguida por Mr. Buell, cuando habla de "tantos norteamericanos que nos llegan a cogernos de improviso..... a confundirnos con nuevos cuestionarios cada vez..... a construir fantásticos informes, basados sobre declaraciones nuestras hechas al descuido". Si Mr. Buell, en sus entrevistas con los hombres más sobresalientes de estas repúblicas, recibe declaraciones hechas "al descuido", ¿solamente tiene la culpa el que escucha, o la comarten también los que hablan?

Segundo, ¿está o no el proyecto del Canal de Nicaragua relacionado con la política de los Estados Unidos en Nicaragua? Tú atacas al autor de *The Central Americas* por la suposición que hace de que si tiene relación. Puede parecerse ridículo que los Estados Unidos guardan temor de que otra potencia amenace quitarles los derechos canaleros adquiridos por el Tratado Chamorro-Bryan. A mi también me parece. La Liga de Reconciliación aboga, como sabes, por la sujeción, tanto del Canal de Panamá como del proyectado Canal de Nicaragua, juntamente con otras las rutas esenciales para el bienestar mundial, a un control internacional. Pero hasta la fecha el Gobierno de los Estados Unidos no ha llevado a este punto de vista internacionalista. No solamente Kellogg, sino también Coolidge

y Stimson, para no citar más, han declarado que el interés norteamericano en el futuro canal es un factor de primera clase en la política de los Estados Unidos. Dirás que tales declaraciones no son nada más que pretextos, que falta toda razón. Pero el temor y la ignorancia no se basan sobre la razón, y a pesar de la leyenda de astucia maquiavélica atribuida a los dirigentes del Departamento de Estado por tantos pensadores hispanoamericanos, altos personajes en el gobierno de los Estados Unidos sufren ambas de estas debilidades.

A mi parecer, la política norteamericana en Nicaragua se puede explicar de un modo adecuado solamente por un complejo de factores, entre los cuales no hay que olvidar la torpeza. Pero del conjunto de todos, no hay uno más importante, según mi manera de entender las cosas, que el interés del Departamento de Estado en el Canal proyectado; y francamente me ha sorprendido mucho notar el calor con que atacas a Mr. Buell sobre este punto.

Tercero, ¿es injusto calificar a Sandino y a sus adeptos como bandidos? Dejando a un lado la cuestión si todos los grupos armados que andan en el Norte de Nicaragua reconocen o no la autoridad suprema del General Sandino, acepto la definición tuya, "bandido no puede ser sino quien roba y mata para robar, entendiéndose por robo adquirir o disponer de lo ajeno ilegalmente para provecho propio", y no vacilo en manifestar que comparto tu fe en que Sandino es patriota y no bandido. Al mismo tiempo deseo indicar que tu definición coloca la distinción entre patriota y bandido en gran parte en el campo de los móviles. ¿Luchan Sandino y su gente animados por el deseo de provecho o para libertar a Nicaragua de un invasor extranjero? Tratando de motivos y dada la situación actual, es imposible probar definitivamente tanto una teoría como la otra.

Según mi fe, pues,—o en lenguaje científico, según mi hipótesis,—Sandino es patriota y por tanto es injusto calificarlo de bandido o bandolero. Al mismo tiempo, en justicia a Mr. Buell, debemos decir que la palabra empleada por él (*bandit*, en inglés) es la traducción del vocablo *bandolero*. Y *bandolero* tengo que atestiguarlo por mi propia experiencia en Nicaragua, con raras excepciones es la palabra más común para referirse a los Sandinistas, entre todas las clases sociales, no solamente en las ciudades de Managua,

León y Granada, sino también en la región del Norte. Al releer la parte de tu carta donde endilgas a Mr. Buell con epítetos fuertes, se me ocurre la pregunta si también aplicas los mismos calificativos a tus compatriotas. Otra vez, confieso, me sorprende tu calor, porque bien sé que hay nacionalistas prominentes decididos enemigos de la Intervención Norteamericana, desterrados como tú por su oposición a ella, quienes hace muy poco llamaban a Sandino bandolero en la prensa. ¿Té dirigías a ellos en el mismo tono?

El espíritu de tu carta me obliga a pensar si en este caso el acusador no sufre la misma dolencia de que está afectado de demandado? Sin pruebas evidentes, aparentemente bajo suposición o intuición no más, aquél declara que éste vino a hacer sus estudios en Centro América con ideas ya prefijadas, manifestando en el proceso que él "hace esfuerzos visibles para justificar solapadamente esa intervención". A menos que dicho acusador cogiera el asunto en discusión con un prejuicio ya formado de previo y con una actitud definitivamente hostil, no podría explicarse como llegar a presentar este cargo especial contra el escritor quien por el número de los datos recogidos y la exactitud de su documentación (no me refiero solamente al folleto *The Central Americas* sino a otros estudios que tú conoces) es tal vez el crítico más efectivo en los Estados Unidos de la política seguida por el Departamento de Estado en Nicaragua y Haití. Si después de leer, por ejemplo, el mencionado informe de Mr. Buell, *American Supervision of Elections in Nicaragua*, el acusador todavía sigue en su sospecha de que el autor trata de "justificar solapadamente" la intervención, me verá obligado a creer que algo le ha privado por el momento de la facultad de leer "entre líneas".

No dudo de que Mr. Buell sea humano y como tal expuesto a errores ocasionales que merecen una crítica clara y fuerte. Tampoco tengo interés en negar que sea o no imperialista, aun cuando así lo llamó Juan del Camino en estas columnas hace varios meses, posiblemente porque acepta como un hecho la presente hegemonía de los Estados Unidos en el hemisferio occidental. Si creo firmemente en su sinceridad; y por lo tanto me permito afirmar, basándome en sus doce o más estudios sobre relaciones interamericanas, que durante los últimos años ha hecho más probablemente que ningún otro escritor norteamericano para enfocar la atención pública sobre el proceso actual del imperialismo en estas tierras; y también para abogar por una política de justicia y democracia en dichas relaciones.

No hago ninguna referencia a tus comentarios sobre Mr. Stimson, no solamente porque desapreuebo su actuación en Nicaragua, y los resultados del convenio de Tipitapa, negociado por él, sino porque él visitó a Nicaragua más bien como proponente ex-parte de cierta política definida que como un estudiante serio de los verdaderos hechos.

Yo estoy seguro, hasta donde se puede estar seguro en cosa de este mundo, que la *Foreign Policy Association* no es instrumento de ninguna tendencia definida de antemano: es una agencia sostenida voluntariamente para hacer investigaciones y estudios expertamente, es decir, que no podrían hacer por mayor buena voluntad que tuvieran, los particulares. En los años que tiene de funcionar se ha conducido con una honradez intelectual que estoy seguro tú reconocerás. Y sería de lamentar que en vez de cooperar en su labor, la opinión que de ella se forme por la lectura de tu crítica, obstaculice tal cooperación. Porque de la cooperación puede surgir mucho bien, si es cierto, como creo que lo es, que los móviles que inspiran a la *Foreign Policy Association* son sanos. Sus equivocaciones hay que señalarlas; ésa es buena labor; pero no debemos to-

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.
Socio Gerente